

Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897
y de Oro en la Internacional de Madrid de 1902

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año, 8 pesetas

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA

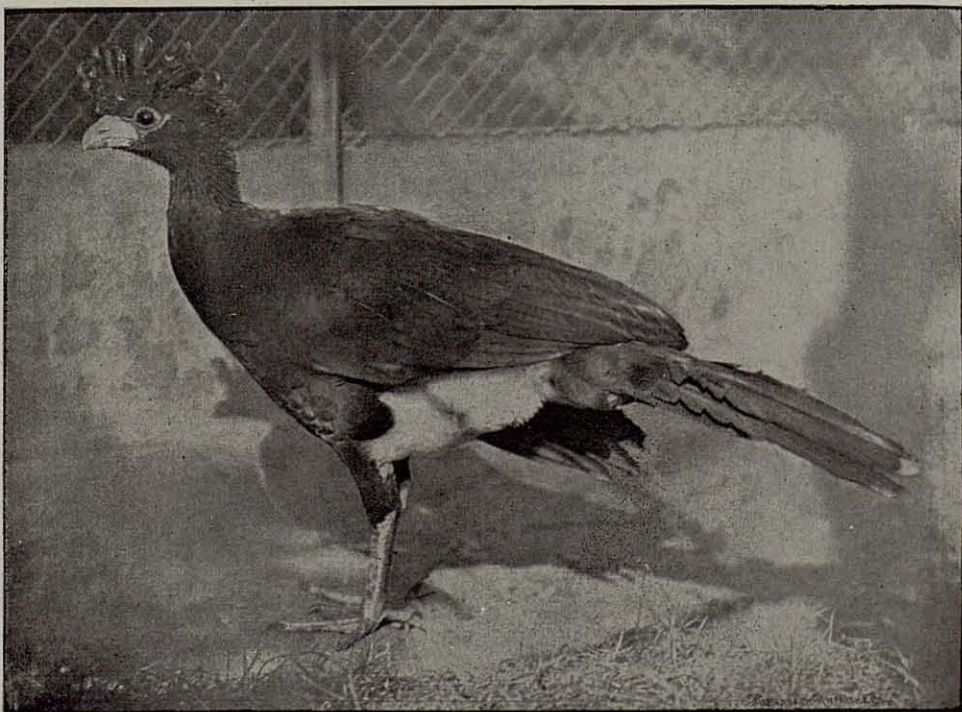
Extranjero, 10 pesetas

Año X

Julio de 1905

Núm. 108

INSTANTÁNEAS DEL MUNDO ALADO



EL HOCO
(*Clax Sclateri*)

SUMARIO

INSTANTÁNEA DEL MES: El Hocco de pico amarillo. — SECCIÓN OFICIAL: Consideraciones elevadas á S. M. el Rey D. Alfonso XIII por D. Ignacio Girona y Vilanova, Presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, con motivo de su gestión como Delegado de España en la conferencia celebrada en Roma para la creación del Instituto internacional de Agricultura. — SECCIÓN DOCTRINAL: Cómo se forma una nueva raza, por Salvador Castelló. — AMENIDADES: Los gallos de combate, por Pedro Laborde Bois. — NOTICIAS: La enseñanza agrícola doméstica, por C. P.

Instantánea del mes

EL HOCO DE PICO AMARILLO

(Crax sclateri Gray)

Los Hocos, junto con los Penélopes, constituyen una importante familia del orden de las gallináceas, la de las crácidas. Su talla es casi igual á la de un pavo, y su plumaje es generalmente de dos colores, negro con reflejos verdes, ó de un color ceniciento rayado de blanco en la partes superiores, de un blanco puro ó rubio más ó menos intenso en la región abdominal.

Su pico, siempre más comprimido lateralmente que el de los Penélopes y con sus bordes más afilados en los Hocos del género Crax, está cubierto en su base por una membrana, ya de tintes cenicientos, ya rojizos, ya de un vivo color amarillo, mientras que en los Hocos de otros ciertos géneros está desprovisto de semejante envoltorio. Además, en estas otras especies, las cavidades nasales, en vez de abrirse hacia el centro de la mandíbula superior, se hallan en la base del pico, pero (según el género á que pertenezca el individuo) á veces se hallan al descubierto, á veces escondidas bajo las plumas frontales. El género Crax, que es el á que se refiere la instantánea de este mes, consta actualmente de unas diez especies distintas que se encuentran en México, Guatemala, Costa Rica, Guayana, Colombia, Brasil, República del Ecuador y Paraguay. Se las designa con los nombres de Crax sclateri, Crax alector L., Crax globicera L., Crax globulosa Spix, Crax Daubentoni Gr., etc. Los Hocos viven en los bosques y pasan la mayor parte de su existencia sobre los árboles, aun cuando se les vea á veces correr por el suelo con una velocidad vertiginosa. Su alimentación consiste en hierbas, insectos, granos y sobre todo frutas, algunas de ellas de cáscara muy dura, y que se tragan sin romperla. Construyen sus nidos en la bifurcación de una rama, á muy poca distancia del suelo, con canutos flexibles y su puesta es de dos huevos de blanca cáscara y de un tamaño algo mayor que el de la gallina. Los pequeños no dejan el nido antes de saber volar. Estas hermosas gallináceas son por parte de los indios y más aún por parte de los colonos europeos, objeto de una caza muy activa, pues son reputados por la fuerza y sabor de su carne, comparable á la del pavo. Se les tiene á menudo en estado de cautiverio, ya en su país natal, ya en nuestros jardines zoológicos de Europa, donde se

aclimatan fácilmente, pero no se reproducen más que en especialísimas condiciones.

El Hocco es ave que vive muchos años. D. Alejandro M. Pons, digno socio de la Nacional de Avicultores, tuvo en su preciosa quinta de Sarriá (Barcelona) unos hocos que vivieron en ella más de 30 años, sin contarse los que ya tendrían cuando fueron adquiridos, y siendo tan vieja la hembra que sobrevivió al macho, aun daba por lo general uno ó dos huevos al año.

Por la belleza de su plumaje cabe poner al hocco como una de las aves más hermosas entre las que se pueden ver en los jardines zoológicos.



Consideraciones elevadas á S. M. el Rey D. Alfonso XIII

por D. Ignacio Girona y Vilanova

Presidente del Instituto Agrícola Catalán de S. Isidro

con motivo de su gestión

como Delegado de España en la conferencia celebrada

en Roma para la creación

del Instituto internacional de Agricultura

SEÑOR:

Nombrado por V. M. Delegado de España en la conferencia convocada en Roma para la creación del Instituto internacional de Agricultura, y debida tal honra no á méritos personales, sino á mi condición de Presidente de la Sociedad agrícola más antigua de España, me creo en el deber de dar cuenta á V. M. del cumplimiento de la misión que se sirvió conferirme, sometiendo al superior criterio de vuestra majestad las impresiones recibidas en el desempeño de mi cometido, con la esperanza de que serán bien acogidas por la indulgente generosidad con que V. M. atiende siempre á cuantos le hablan de agricultura y de los intereses agrarios de España.

* *

En Roma, Señor, me pareció ver cristalizada, con motivo del Instituto internacional, una de las más grandes verdades con que la historia de aquel pueblo aleccionó á la humanidad: la de que las alternativas de grandeza y de postración políticas de aquella nación coincidieron, respectivamente, siempre con las épocas de prosperidad y de decadencia de su agricultura. Al contemplar los monumentos y los vestigios de antiguas civilizaciones que atesora la capital de Italia, me pareció ver perpetuada esta lección de modo tal, que en todos ellos la espada y el

arado se me ofrecieron á la vista como símbolos de las épocas de barbarie y de civilización, de esclavitud y de libertad, de impotencia y de poderío por que ha pasado aquel pueblo y que la historia razona y explica señalando sus caracteres, sus límites y sus causas, convergentes todas á una suprema idea fundamental: la del menosprecio ó el respeto que han otorgado los gobernantes á los derechos y libertades humanas en las distintas épocas de la historia.

El pueblo romano dominó al mundo y fué grande y poderoso mientras sus legiones, al mismo tiempo que tenían sujetas por la fuerza de las armas á las naciones bárbaras, las dignificaban y fortalecían por medio de sabias leyes de paz y de trabajo, enseñándoles sus métodos de cultivo y sistemas de explotación de las tierras y fomentando el libre desarrollo de sus riquezas naturales; al paso que vió perdida toda su grandeza y aun su independencia al quedar dominado por otro pueblo, desde el momento en que aquellas leyes y aquellas libertades y derechos fueron menospreciados y transgredidos por los gobernantes y subyugado el pueblo y su agricultura á normas uniformes de interés personal, impuestas por el despotismo centralizador.

Así se explica que en las páginas, siempre abiertas, del libro de los tiempos, se lea que la prosperidad de las naciones, el fecundado trabajo de los hombres, la fertilidad y producción de las tierras están siempre en íntima correlación y completamente ligados con las leyes políticas de los Estados, pues de ellas depende la constitución jurídica de las familias que los integran, el modo de ser de la propiedad y las normas que presiden y regulan el trabajo y la explotación de las tierras; y Roma, que ha sido señora del mundo en otros tiempos, nos señala todavía hoy, por modo indeleble, la coincidencia de la abundancia de cosechas y fertilidad de las tierras con los tiempos en que la libertad estaba más garantida, el derecho civil más atendido, las costumbres y usos locales más respetados y la intervención del pueblo en la gobernación del Estado más verdadera y efectiva.

Verdad es esta que se impone con tal imperio, que, en porvenir no lejano, ha de preocupar seriamente al Instituto internacional de Agricultura, que analizará y determinará las condiciones jurídicas que son más á propósito para lograr la prosperidad agrícola de las naciones, dentro de su respectivo régimen político, partiendo del convencimiento de que, como afirma Montesquieu, los pueblos cultivan sus tierras, no por razón de la fertilidad, sino según los grados de libertad de que disfrutan.

Pero, de momento, será otro el objeto de sus deliberaciones.

El hondo malestar que aqueja á los agricultores de todos los países exige el inmediato estudio de eficaces remedios y la implantación de aquellos que se consideren prácticos para acallar los justos clamores de la gran masa rural del mundo civilizado,

que en todas partes forma el nervio vital de los Estados, la fuerza de sus ejércitos, la base de sus rentas y la fuente de su prosperidad, y sin embargo en todas partes es la más castigada y la más desatendida de todas las clases sociales, porque hasta hoy ha vivido disgregada más que ninguna y falta por completo de cohesión y de fuerzas convergentes á los nobles ideales que persigue.

Ha sido precisa la existencia de un mal intenso y generalizado que afectara á todos y á cada uno de sus miembros, para que los elementos agrícolas, hasta hoy diseminados y sin relación alguna, aun entre los dos de una misma comarca, llegaran á hacer sentir su influencia para hacer necesaria la creación del gran organismo patrocinado por S. M. el Rey de Italia.

En efecto: cambiadas completamente por el adelanto de las ciencias las condiciones de la producción agrícola, se ha convertido el arte de beneficiar la tierra en industria de transformación de primeras materias, durante los períodos que señalan el curso de las estaciones y determinan las leyes fisiológicas de la vida orgánica. Estudiadas las condiciones necesarias para que, con el menor esfuerzo humano y con la mayor intervención de las leyes por que se rige la materia, se verifique este fenómeno, se ha logrado mayor producción y que las riquezas que la tierra atesora se transformen en utilidades para el hombre, con el menor coste posible, en provecho de sus satisfacciones y necesidades. Por consiguiente, el resultado inmediato del progreso de la ciencia agronómica ha sido una marcada depreciación de los productos agrícolas, que ha destruido radicalmente el equilibrio económico en las distintas zonas agrícolas del mundo.

Por otra parte, la rapidez y la facilidad de las comunicaciones y la baratura de los transportes á que la industria moderna nos ha llevado, han venido á sumarse, con avasalladora fuerza, para hacer necesaria una distribución distinta de los cultivos, una variación en los sistemas seguidos, y un cambio en los medios empleados, para que en la lucha entablada para surtir el mercado universal, en que el comarcal se ha transformado, puede sostenerse el debido equilibrio y remuneración que los tres factores de la producción agrícola, tierra, capital, trabajo, en su renta, interés y salario, tienen señalados.

Esta modificación del modo de ser y estado económico de las naciones, cambiando las condiciones de los mercados, ha colocado en difícil y precaria situación á los agricultores, desconocedores, en su inmensa mayoría, de las leyes económicas que rigen el desenvolvimiento de la riqueza y regulan la producción, informan el comercio, motivando la oferta y la demanda de los servicios, y alteran, por ende, los precios de los frutos, dando vida posible á los acaparamientos de las mercancías, sólo compatible con la ignorancia y el aislamiento intelectual en que generalmente viven los agricultores.

A remediar tales males responde la generosa idea de Mr. David Lubin, que fué acogida con entusiasmo, y más aún, aceptada como propia por S. M. el Rey de Italia; y si el primero ha disfrutado de los goces propios de la concepción, Víctor Manuel ha experimentado los dolores que lleva consigo la gestación y alumbramiento de una obra difícil, que indudablemente, de llevarse á cabo, ha de proporcionar innegables bienes á la clase más digna de ser atendida por parte de los gobernantes.

El Gobierno italiano secundó los levantados propósitos de su Soberano, procurando que los Gobiernos de las demás naciones contribuyeran á la realización de esta obra, en que está interesada toda la humanidad, ya que la solidaridad de los pueblos en sus períodos de abundancia y escasez, es evidente y está demostrada, puesto que en las leyes armónicas de los pueblos el bien de unos no redundando en daño de los otros.

Al llamamiento de Italia han respondido las demás naciones, y en Roma se han reunido los representantes de los Gobiernos y de las fuerzas agrícolas, unidos todos en una aspiración común, llevados por una misma idea, con unos mismos propósitos: los de contribuir al bienestar y prosperidad de los agricultores del mundo.

*
*
*

En su reciente viaje al extranjero, V. M. habrá podido apreciar la riqueza de las regiones que ha recorrido, por la densidad de la población que las habita, por la prosperidad agrícola reflejada en las numerosas granjas que por doquier se divisan y en la intensidad del trabajo que en las mismas se desarrolla fecundizando las tierras, cubriéndolas de abundantes cosechas y llevando el bienestar á los moradores todos de tan privilegiadas comarcas; y al recordar y comparar aquellos campos con los que en general se cultivan en nuestra Patria, habrá sentido en su alma generosa el aguijón del deseo intenso, hijo de su amor patrio, de acometer con mayores ahínco la magna obra de regeneración agrícola de España, acondicionando á los pueblos rurales para que puedan levantarse del estado de atraso y postración en que por desgracia se hallan. Este anhelo de V. M., en el que cifra el país sus más vivas esperanzas, puede de momento traducirse en bienes efectivos, si lo dirige á robustecer y dar autoridad y prestigio á la nueva Institución en Roma iniciada, á fin de que sus consejos y advertencias puedan ser comprendidos y aprovechados por nuestros agricultores, ya que unos y otras han de contribuir por modo cierto á procurarles innegables beneficios.

Es indudable que el Instituto internacional de Agricultura ha de dar óptimos frutos, si, como es de esperar, prestan en él su concurso las más experimentadas y cultas inteligencias agrícolas y económicas, y llevan á su seno los frutos de sus conocimientos y de sus experiencias; por cuyo motivo, cuantas medidas proponga, cuantos métodos señale, cuantas inicia-

tivas indique, de seguro serán seguidas con ciega fe por cuantos á la tierra dedican sus esfuerzos.

Pero hay que tener en cuenta que para que una tierra pueda dar vida á la semilla que en su seno se deposita, es preciso que se encuentre en condiciones para que el germen se desarrolle y la planta encuentre en el período de su existencia los elementos y condiciones necesarios para ello, y así el Instituto internacional de Agricultura, semilla sembrada en el campo de la agricultura del mundo, no dará en todas partes los mismos frutos; ello dependerá del estado de su civilización y de la inteligencia y cultura de la masa rural; fructificará y dará abundantes resultados en unos pueblos; serán pobres y raquíticos en otros y probablemente acarreará daños á las naciones más atrasadas.

Será, pues, el Instituto causa de próspero adelanto para unos pueblos y fuente de posibles perjuicios para otros, como lo es asimismo el agua, elemento tan necesario á la vida de las plantas, que siendo en unas comarcas origen de riqueza y de fertilidad de sus tierras, es germen de paludismo y de esterilidad en otras, cuando, á causa del encharcamiento, falta el aire á las raíces.

Asimismo el Instituto producirá beneficiosos efectos á las naciones que sepan utilizar los datos estadísticos que proporcione, las observaciones que indique, los avisos que transmita, los indicios que señale; de gran provecho y de utilidad para variar los cultivos, extender las siembras, preservar las cosechas, modificar los métodos de cultivo, conservar los frutos ó enajenarlos á tiempo, para lograr así el mejor resultado de los productos y obtener de los mismos el mayor rendimiento posible; mientras que los países que no utilicen ó aprovechen debidamente los servicios que el Instituto proporcione, ni modificarán sus sistemas á la rutina debidos, ni la extensión de sus cultivos, ni la naturaleza de sus productos; y así en el mercado universal no han de encontrar en la variación de los precios la compensación que las intermitencias de cosechas procuran, ya que la estabilidad de los precios, debida á la regularidad mundial de la producción, ha de ser consecuencia de la creación del Instituto internacional de Agricultura.

Desgraciadamente, Señor, no se halla España en condiciones de poder utilizar esa que ha de ser grande y potente palanca del progreso agrícola universal. Hoy más que nunca nos es indispensable un supremo esfuerzo para nivelar nuestra cultura agrícola y nuestros medios de producción con los que dan vida y prosperidad á las demás naciones de Europa, para evitar que la patria española, por cuyo engrandecimiento y próspero porvenir de continuo os preocupáis, juegue en el mundo agrícola el papel desairado de factor de buenos negocios para los demás grandes centros de producción, ó quede imposibilitada de intervenir en los mercados del mundo, por la carestía del coste de sus productos y por otras circunstancias desfavorables, que han de acentuarse

y agravarse progresivamente á medida que los beneficios del Instituto sean más extendidos y mejor aprovechados por los demás.

No permitáis, Señor, que esto ocurra, cogiéndonos desprevenidos; obligad á vuestros Ministros á que resuelvan el problema agrario, con hechos inmediatos y no con proyectos, porque de otro modo serán cada día más difíciles de solucionar los gravísimos conflictos ocasionados por el quebranto de nuestra moneda, por la carestía de las subsistencias, acicate de la llamada cuestión social y por la emigración de los campesinos, que, en busca de trabajo mejor remunerado, van á enriquecer las tierras extranjeras, abandonando con dolor el suelo patrio que les resulta ingrato; conflictos cuya gravedad irá en aumento á medida que la producción agrícola universal deje á la nuestra más distanciada.

No lo permitáis. Haced que vuestros Gobiernos se hagan cargo de la situación en que se hallan las comarcas rurales de España; que observen los medios de producción con que cuentan aún las más feraces y dichosas; que vean sus primitivos sistemas de cultivo y los aperos é instrumentos de trabajo que utilizan; que estudien los salarios que alcanza nuestro obrero agrícola y los medios de subsistencia que con él puede proporcionarse, comparándolos con los que obtienen los labriegos de los demás países de Europa; que sientan el vacío glacial en que funcionan las escuelas primarias de los pueblos rurales, donde, si se enseñan los rudimentos necesarios de la escritura y de la lectura, nada se intenta para formar el ambiente agrario que debiera habilitar á los niños para la futura adopción de los progresos agronómicos; que aprecien, en fin, el grado de impotencia económica á que han quedado reducidos los Municipios rurales, á consecuencia de la centralización de todos los servicios y de la anulación de sus facultades.

España ha de producir mucho y á bajo precio, no sólo para aumentar su población y la riqueza que corresponde á cada uno de sus habitantes, sino para dar solución práctica á todos los problemas más graves que la preocupan, y es preciso que, pasando del terreno deliberativo al de la acción práctica, estos problemas se solucionen inmediatamente y con decisión.

El trigo, por ejemplo, que es la base de la alimentación, cuesta en nuestro país, por término medio, un 33 por 100 más caro que en el resto de Europa. Mientras se cotiza en Londres, Bruselas, La Haya y aun en París alrededor de 19 francos los 100 kilos, en los mercados de España se pagan á 32 pesetas los 100 kilos, como término medio; diferencia que señala, como un termómetro, los grados de nuestra inferioridad económica, la escasez de nuestra producción, la rutina de nuestros cultivos y la imperiosa necesidad de reaccionar, con implacable energía, contra una situación que es causa de nuestra decadencia actual y de la ruina que nos amenaza.

El obrero de Europa con dos días de trabajo puede proporcionarse la misma cantidad de pan que sólo alcanza con tres días en España, aun suponiendo que ganen igual jornal; y mientras esto persista, persistirá el atraso y el mezquino desarrollo de nuestras industrias, la escasez de nuestro comercio y de nuestra navegación y la miseria de las clases proletarias, ya que del sobrante del esfuerzo agrícola, que debiera ser economizado y reducido, para hacerlo más fructífero, viven, crecen y florecen las demás fuentes de la producción nacional; de tal modo, que desarrollar la potencia productora del esfuerzo agrícola es lo mismo que aumentar la fuerza consumidora, la capacidad adquisitiva del obrero español y librarle de la precisión en que se halla de consumir todo su esfuerzo, ó la mayor parte de él, en subvenir á su nutrición, para hacerle posible cooperar con sus sobrantes al mayor desarrollo de la industria ó del cambio nacionales.

Tanto es esto así, que los grados de civilización y de progreso de un pueblo pueden apreciarse hoy teniendo en cuenta la relación inversa del precio del trigo que produce, cuando barreras infranqueables no se oponen á su transporte y comercio. Pruébanlo por una parte Inglaterra, Bélgica y Holanda, y por otra los Estados Unidos y la República Argentina, ya que la baratura del trigo en estos últimos países ha sido la causa primordial de su prosperidad económica, como lo fué para Inglaterra, á mediados del siglo pasado, la solución del problema de las subsistencias, que dificultaba gravemente su progreso industrial.

No se crea que nuestra agricultura viva en la inercia por voluntad propia. Fáltale tan sólo un saludable impulso que comunique fuerza viva á su masa, sedienta de movimiento y de progreso, para ponerse al nivel de todos los adelantos, como lo prueba la reacción decidida y franca que se observa en todas las comarcas en favor de los intereses agrarios.

Es preciso, ante todo, para el logro de este resultado, aumentar y difundir por doquiera la enseñanza agrícola, base primordial de todo progreso, función que corresponde en primer término al Estado y á la cual han de prestar su ayuda y concurso todas las sociedades agrícolas y aun los mismos particulares.

Es indispensable que hasta al más reducido núcleo rural llegue el conocimiento, no sólo de todos los elementos que á la técnica agrícola se refieren, si que también de los beneficiosos resultados que de la asociación en todos sus aspectos pueden esperarse, para que nazcan y se desarrollen en ellos iniciativas, verdaderos fermentos que han de transformar el estado de nuestra agricultura, á cuya finalidad el concurso y ayuda del clero parroquial, en cuanto á la organización y establecimiento de las cajas rurales, sindicatos, etc., ha de ser valioso y de utilidad y ventaja suma, siendo de esperar que no ha de faltarnos

Es necesario facilitar las comunicaciones por cuantos medios se estimen más conducentes, construyendo vías férreas y realizando obras públicas que contribuyan á arrebatarse los transportes. La transformación del arrastre por fuerza animal en transporte por acción mecánica no sólo lleva en sí la celeridad y la economía en el coste, sino que es obra altamente necesaria para aumentar los recursos alimenticios y para que en cada región de nuestro suelo se produzcan aquellos frutos más adecuados al clima y á la composición geológica del suelo, dando forma práctica á la división del trabajo, que en agricultura ha de reportar tantas ventajas, como las ha producido y produce en la industria.

Es también de urgente necesidad la utilización del agua fluvial y de la pluvial, por medio de obras hidráulicas, para convertir en regadío los terrenos de secano que á ello se presten, partiendo del previo estudio de las condiciones agronómicas de los terrenos beneficiables por el riego y garantizando el Estado interés á los capitales invertidos en las obras durante el tiempo de improductividad de las mismas, para atraer hacia ellas á los capitalistas que hoy permanecen retraídos por el carácter diferido y eventual de las utilidades del riego, á pesar del auxilio poderoso del 50 por 100 del coste con que fomenta hoy el Erario público tales obras.

Pero no basta todo esto. Es indispensable que la acción del Estado no entorpezca y dificulte la vida local y comarcal, ni las iniciativas individuales, con sus impuestos exagerados, sus ingerencias injustificadas, la absorción de los servicios y la anulación de las facultades municipales, recordando siempre que su misión consiste en garantizar la vida y la libertad y en acrecentar los bienes de los españoles, no en recaudarles impuestos, convertirles en siervos del Estado y exigirles imposibles que les conduzcan á la emigración ó á la desesperación.

La reforma de la ley municipal en sentido descentralizador se impone con tal imperio, que el progreso de la agricultura no será posible hasta que esta reforma sea un hecho, porque nada fomenta tanto el ausentismo y la despoblación de los campos como la falta de vida civilizada en los Municipios, puesto que, convertidos en meros recaudadores de contribuciones del Estado, no tienen elementos para procurarse los más indispensables servicios, y carecen á menudo de medios de comunicación telegráfica y telefónica, de asistencia facultativa, de policía, de buenos caminos y muchas veces de verdadera enseñanza elemental, como ocurre cuando el maestro desconoce el idioma de los niños que ha de enseñar.

Para que esa obra magna de regeneración económico-agrícola se realice, es indispensable una compenetración de los intereses de las clases agrarias con los propósitos y actos de los Gobiernos.

El hecho de haber sido nombrado como uno de los delegados de España en la Conferencia de Roma,

por ser el Presidente de una de nuestras grandes Asociaciones agrícolas, prueba por modo evidente que está en el ánimo de todos dar prominente lugar á tales clases, reforzando con ello las ideas vertidas por el Gobierno italiano, según el cual, *hoy, más que nunca, aparece por todas partes evidente la utilidad de que en las cuestiones económicas, la obra de los Gobiernos se base en la opinión y consentimiento de los interesados, y que, por lo tanto, un trabajo de contacto entre ellos se impone, precisando que se formule la opinión pública de todos los países civilizados*, para que, de esta manera, la obra colectiva pueda dar á las disposiciones libremente propuestas una gran autoridad moral que se impondrá por la fuerza de su utilidad real á los Parlamentos y á los Gobiernos, y así marcharán de acuerdo la potente actividad de los cultivadores de la tierra, con la autoridad de los gobiernos.

En esta convicción, creyendo interpretar los sentimientos nobles de V. M., los deseos del Gobierno y atendiendo á las ideas vertidas en el texto de la misiva Real de Víctor Manuel III, así como en las instrucciones enviadas á los agentes diplomáticos por el Gobierno italiano y las palabras pronunciadas por los Ministros de Italia en solemnes actos, en el seno de la conferencia, sostuve, junto con los delegados de Alemania, Austria Hungría, Bélgica y otros la conveniencia de que en el futuro Instituto internacional de Agricultura estuviesen dignamente representados, por derecho propio, los intereses agrícolas de las naciones, directamente, ya que de ellos en principal y primer término se trata, y para cuya utilidad tal Institución se ha creado; en contra de otras tendencias iniciadas con el propósito de dar únicamente representación á la delegación de los Gobiernos.

Estimo que así se logrará que aquel Centro sea, para los que de la tierra vivimos, foco de luz que señale los nuevos derroteros que deben seguirse para llegar al puerto de salvación de la riqueza agrícola.

Señor: la vida moderna de las naciones tiende á olvidar los laureles que en otros tiempos se obtenían con el aumento de superficie de territorios conquistados por la fuerza de las armas y con sangre regados. Con la espada ya no se ensanchan y engrandecen las naciones; prefieren valerse del arado y del agua para aumentar la profundidad y la fertilización de la tierra laborable que integra el suelo patrio, y fundamentar en él la prosperidad y la riqueza de los Estados, ya que más grande y humano es acrecentar la riqueza y el poderío de la Patria conquistando tierras en profundidad que en superficie.

Acoged, Señor, con benevolencia, las ideas vertidas, que he creído de mi deber exponeros: son hijas de mi convencimiento, afianzadas en mi reciente viaje á Italia; expresión de las que dominan entre las clases agrícolas, á las que pertenezco. En Vos,

que, por fortuna nuestra, ocupáis tan alto sitio, ciframos nuestras esperanzas. Vos podéis unir el pensamiento á la acción, y guiado por el intenso amor que profesáis á nuestra Patria acertaréis sin duda en la adopción de aquellas salvadoras medidas que han de hacerla fuerte, rica y poderosa en porvenir no lejano.

SEÑOR:
A LOS R. P. DE V. M.
IGNACIO GIRONA Y VILANOVA

Barcelona, julio de 1905.



Cómo se forma una nueva raza

Sabido es que en la Naturaleza todos los seres engendran otros á ellos semejantes y que los caracteres típicos de una raza, salvo los efectos de atavismo transmitidos por los ascendientes á los descendientes por vía indirecta, esto es, en virtud de lo que en buen castellano se llama *el salto atrás*, los transmiten los padres á los hijos en virtud de las leyes de la herencia por vía directa.

Las razas de animales domésticos, sobre cuyo verdadero tronco no es del caso ocuparme, pues me apartaría del punto capital del que quiero escribir, han sido formadas por medio de cruces entre animales del mismo género, casuales unas veces y otras intencionados por el afán del hombre en perfeccionar tipos ya existentes ó por criar nuevas razas que respondieran mejor que otras á determinados fines.

En el corral es donde más han abundado los cruzamientos casuales é intencionados, y en verdad debe reconocerse que, si bien cabe felicitarse de la labor de unos pocos, puede maldecirse la de la mayoría, que sin conocimientos, sin un fin bien determinado, algunas veces por un abandono completo de sus propios intereses, han plagado el gallinero universal de razas inútiles y casi siempre de simples variedades sin caracteres fijos ó que, aun teniéndolos en sus primeras generaciones, los perdieron más tarde hasta llegar á no tener el menor vestigio de los tipos que los produjeron.

Todo tiene sus leyes en este mundo y sin conocerlas de nada sirve la actividad humana, pues la labor de los primeros se esteriliza por la ignorancia de los que tras ellos vinieron.

Cabe asegurar que ni uno solo de los avicultores que estas líneas vean, han dejado de encontrarse entre sus relaciones con ilusos pretenciosos que, después de llevar á cabo cruces inverosímiles entre sus gallinas, creyeron luego haber creado

nuevas razas ó variedades, en cuyos resultados fiaron el porvenir de sus explotaciones y de cuantos las poseyeran.

Un cruce sin finalidad práctica no tiene razón de ser. Se produce un nuevo tipo cuando se quieren mejorar caracteres, y así en Francia se creó la raza Faverolles, dando al tipo Houdan sangre Brahma y Dorking para aumentar la talla y peso de aquéllas, aun á trueque de que el elemento Brahma la hiciera perder la finura de la carne, pues luego las excelencias de la Dorking debieran restituírsela. En Inglaterra se quiso dar mejor y más abundante carne á las Minorcas y se acudió á las Langshans; en América se obtuvieron nuevas razas tan hermosas y productivas como las Plymouth Rock y las Wyandottes por medio de razonados cruces, y así en casi todos los países, salvo en nuestra mísera España, se fueron creando nuevos tipos que respondieron más ventajosamente á las necesidades de sus mercados.

Pero quien hoy ve tales razas, pues razas son ya y no variedades, cuando después de muchas generaciones se sostienen tan fijamente sus caracteres, y no conoce el trabajo que ellas representan y los conocimientos que debieron poseer sus productores, no es posible aprecie tal labor en su verdadero alcance.

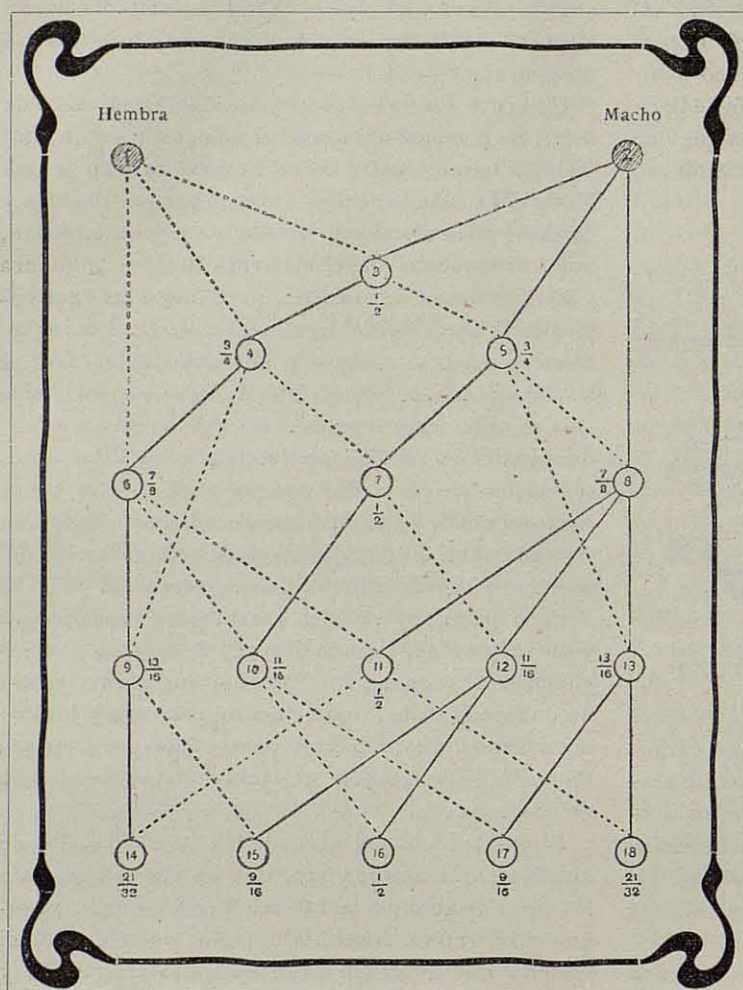
Preguntad á un avicultor de los del viejo cuño, de aquellos, que aun los hay, que un día nos legaron los tipos de aves de corral más perfeccionados; preguntadle, repito, si sería aceptable, por ejemplo, el resultado de un cruce entre un gallo Castellano y una gallina Cochinchina, por ejemplo, y si os contestaba afirmativamente, preguntadle seguidamente qué caracteres tendría el tipo que se obtuviera y luego el tiempo que tardarían en obtener sus caracteres fijos sin riesgo probable de perderlos, y á todo os daría cumplida respuesta.

Es porque, conocedores del arte de reproducir y criar conforme á las leyes naturales, aquéllos trabajan en la estructura de los nuevos seres como un escultor en el barro; ellos saben que tal ó cual carácter en el padre y tal otro en la madre, 80 veces sobre 100, dan los apetecidos en la prole y desechando luego los defectuosos y guardando sólo para la reproducción los tipos perfectos se perpetúan los caracteres que se trataba de obtener ó de conservar.

Ahora bien; si ellos lo hacen, ¿no podemos obtenerlo también nosotros?

Yo opino que con buena voluntad, inteligencia y cuidado, lo propio cabe hacer entre los que, al fin y al cabo, somos nuevos en aquel arte, ya que ni quince ni veinte años de práctica significan nada al lado de los que llevan más de un siglo en tales estudios y prácticas y á procurarlo voy en esos artículos.

Tanto si se trata de crear un nuevo tipo, como si lo que se quiere es conservar los caracteres del padre y de la madre, hay que recurrir á la consanguini-



mejor que toda descripción y en el diseño que se acompaña, verdadera *tabla de descendencia*, del maestro Felch, hallará la guía del procedimiento, entendiéndose que cada línea de raya llena representa el macho y la de puntos la hembra. En la numeración de los círculos se da la del ejemplar ó el lote de ejemplares del mismo sexo que se van obteniendo y la fracción la parte de sangre de los primeros ascendientes contenida en cada uno de ellos.

El examen de dicha tabla economiza toda aplicación.

En ella podrá verse cómo en cada generación puede volverse á reconstituir el tipo *media sangre*, donde se reunieron los caracteres de los primeros progenitores y de cómo á las cinco generaciones pueden aún volverse á obtener ejemplares que reunan tanta sangre del primer macho y de la primera hembra como el producto del primitivo apareamiento.

Para ello basta comparar los números 3 y 16, en igualdad de sangre, con los intermedios 7 y 16 productos de la tercera y cuarta generaciones.

Así se forma ó conserva sencillamente y en principio una raya, y basta ya por hoy, pues, como hay mucho que hablar sobre este punto, se proseguirá en los números sucesivos.

SALVADOR CASTELLÓ

nidad, no ya hasta el infinito como, llevado de sus entusiasmos por la escuela consanguinista, llegó á decir un ilustre escritor, sino hasta que tiendan ya á desaparecer aquéllos, en virtud de las numerosas causas que pueden alterarlos, como sin duda pensaba el sabio maestro.

Es indudable que las uniones entre próximos parientes pueden llegar á dar monstruosidades ó acarrear defectos en la descendencia, pero éstos no reconocen como principal causa la consanguinidad, sino la perpetuación por la herencia de defectos de alguno de los ascendientes que, así como los caracteres físicos, se transmiten también á los descendientes.

Tómense, pues, reproductores irreprochables, ya sean de la misma raza ó de raza distinta y con ellos opérese, según el Dr. Felch, en la siguiente forma.

Partiremos de la existencia de dos unidades perfectas, un gallo y una gallina, si bien pueden emplearse varias hembras de tipo perfectamente uniforme é igual ascendencia y desde luego procurándose sean de distinto origen en cuanto al lugar en que se criaron, pues ni la sangre resulta en su principio más distinta.

La representación gráfica fijará á mis lectores

Amenidades

Los gallos de combate

II

Por todo lo que en el artículo anterior llevamos dicho se comprenderá fácilmente que debemos distinguir dos partes en el estudio de estas interesantes aves; una, la que más interesa al avicultor, la que se refiere á su cría hasta que son útiles para llevarlos al reñidero y otra que comprende todo lo concerniente á la preparación para las peleas y las reglas á que éstas se sujetan.

Entremos, pues, en materia; vamos á criar gallos ingleses. Lo primero, como es muy natural, es hacernos con buenos padres; un buen gallo y dos ó tres buenas gallinas. Para conseguirlo basta dirigirse á un criador acreditado y persona de buena fe, del que pueden adquirirse los reproductores, cosa algo difícil, desde cierto punto de vista, pues

en general los aficionados no se muestran propicios á vender lo verdaderamente bueno que poseen; por esto el Sr. Castelló ha venido á hacernos un verdadero servicio al anunciar la venta de reproductores de esta raza, que, como todo lo suyo, nada dejará que desear ni aun al más exigente; pero yo, para la forma en que quiero desarrollar mi pensamiento, necesito suponer que dicho señor no existe y en este sentido estará dicho cuanto escriba.

¿Qué haremos, pues? Lo más natural es buscar en los buenos tratadistas el estandarte de la raza y después de bien capacitados lanzarnos á los reñideros en busca del animal que más se ajuste al ideal propuesto por los autores. V. de la Perre de Roo dice que el buen gallo debe tener el iris de color aurora, la pupila negra y la mirada penetrante; el cuello no muy largo y ligeramente arqueado, el cuerpo esbelto, las espaldas anchas, y la parte posterior del cuerpo estrecha, siendo la disminución del diámetro muy gradual. El pecho ancho, pero no prominente, las alas fuertes y cortas muy apretadas al flanco y el vuelo ligero y fácil. Las patas deben ser largas y los torsos vigorosos, de color plomo, oliva, amarillo ó blanco según la variedad á que pertenezca el animal y los dedos largos y bien articulados. Oigamos ahora á Mariot Didieux: cabeza de tamaño mediano, ojo vivo é inteligente, cresta rudimentaria, pico fuerte y encorvado, cuerpo largo, alas largas, vuelo ligero y fácil, plumas de la cola largas y ligeramente arqueadas, muslos delgados, patas largas y de color plumizo; carne muy blanca. El gallo es grande, muy derecho sobre sus piernas; las plumas de la cola muy grandes y terminadas en hoz; la cresta simple y de mediano tamaño, así como las barbillas y orejeras; el plumaje generalmente es rojo oscuro, aunque con facilidad presenta tonalidades muy diferentes.

Todos estos caracteres no tienen más inconveniente que el de que hay muchos de ellos, por no decir todos, que convienen á muchas razas de gallináceas que no son precisamente de combate, además de que ninguno de ellos es verdaderamente claro y terminante; cuerpo esbelto, patas largas, pecho ancho, cabeza regular, ojo inteligente, etc., nada quieren decir; por otro lado tenemos que, aunque los dos autores antes citados coinciden en muchas cosas, en otras discrepan totalmente; alas cortas para el uno, largas para el otro; patas largas y torsos vigorosos de todos los colores y, por otra parte, muslos delgados y patas largas plumizas de color. Esto tratándose de dos maestros avicultores, que si leyésemos á más, llegaría un momento tal de confusión que haría preciso asomarnos al corral para saber lo que es un gallo.

Estas diferencias y estos errores provienen, á mi juicio, de dos cosas: de una parte, muchos autores han descrito la raza de combate después de haber leído historias, tal vez cuentos más ó menos fantásticos, acerca de las peleas, del valor indomable de

estos animales, etc., pero no después de haberlos tenido ni por casualidad una vez en la mano, ó por lo menos haberlos visto en el campo; el que más los habrá visto en el reñidero, á punto de pelea, atusados y esquilados, que es cuando parecen todo, absolutamente todo cuanto se quiera, menos gallos; así leemos cosas tan estupendas como la de un autor francés, que dice, con la mayor naturalidad, que estos animales tienen la cabeza fiera y *malvada*; esto de cabeza malvada, como lo de cabeza de serpiente de otros, debe ser un carácter tan fijo y determinante, que no nos lo dejará confundir con los de las demás razas, que, siguiendo el mismo lenguaje, deben tener cabeza bonachona ó burguesa; también he leído, y no pocas veces, que su tipo es muy parecido al de las aves de presa, y aún no he comprendido el por qué; ni sus formas, ni sus instintos les hacen asemejárseles en nada; indudablemente, fijándose en un gallo atusado, sin cresta ni barbillas, algo recuerda su cabeza á la de las rapaces, pero con aquellos apéndices no difiere de sus congéneres sino en que es su cabeza, una cabeza más fina, más bien dibujada, valga la frase. ¡Quisiera saber cuál sería el aspecto de un pavo de Indias, sin su correspondiente moco y esquilado como un combatiente! Nunca se queda en el tintero, tampoco, lo del pico curvo, y no lo tienen ni más ni menos curvado que las demás gallinas; por el contrario, si alguna vez toma esta forma, es por crecer demasiado la parte superior y entonces es preciso echar mano de la lima ó la navaja y rebajarla hasta igualarla con la inferior, pues si no estuviese así, no haría presa; esto lo sabe cualquier gallero. La otra razón de las diferencias en el criterio de los tratadistas está en que hay muchas sociedades de gallos de pelea, con caracteres muy diferentes, tal vez sin más carácter común que el de ver gallos y utilizarse para los niños, y los autores de buena fe no se han cansado, en general, más que en descubrir la variedad extendida en la región donde han vivido, y aunque parezca extraño que hombres eminentes que han escrito tomos y más tomos ocupándose hasta de la última gallinácea perdida en cualquier islote de Oceanía, no hayan estudiado esta raza con el detenimiento debido, es un hecho que no admite discusión y que se explica fácilmente si se tiene en cuenta que nunca se la ha considerado como raza de producto, además de la dificultad de criarla con otras en el corral, lo que ha hecho imposible hacer, sobre ella, observaciones detenidas; si á todo esto se añaden las tremendas diatribas que, confundiendo la raza con el fin á que el hombre la destina, contra ella se han escrito, se comprenderá cómo, hasta autores tan eminentes como los que al principio he citado, han carecido de datos suficientes para escribir sobre ella y han llegado hasta incurrir en contradicciones.

He dicho que hay muchas variedades de gallos de pelea y me conviene insistir sobre esto, apuntando

una idea sobre el origen probable de algunas de ellas, que tal vez acabe de explicarnos más el por qué no hay establecido un estandarte común para los gallos de combate.

Es afición ésta conocida desde la más remota antigüedad; se la ve desaparecer y extinguirse en un punto determinado y al cabo de un lapso de tiempo más ó menos largo, volver á aparecer en localidad completamente distinta ó en la misma, ó sobreexistir en sitios que por la distancia que entre ellos media y las comunicaciones de la época, se demuestra claramente que es de origen diferente; como, por ejemplo, ocurría con los gallos griegos de los habitantes de Rodas, Delos, etc., y los de la antigua Inglaterra; es un fenómeno digno de tenerse en cuenta, que solamente en esta nación se conserva y cultiva la raza desde los tiempos más remotos, tanto, que muchos autores la clasifican como la verdadera raza nacional; el hecho es que encontramos gallos de combate en localidades distintas

y con caracteres completamente diferentes. Observemos por otra parte que al describir los combates de estos animalitos, tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, se habla, como de cosa corriente, en el 90 por 100 de los casos, de espólores armados con puyas de acero; es decir, que con sus armas naturales no podían matarse, y aun otro detalle más hay que tener presente; V. de la Perre de Roo dice al hablar de las peleas en París: «Hasta que uno de los combatientes, perdiendo al fin el coraje, se metía debajo de una mesa ó emprendía la fuga», todo lo que me hace pensar que no es el gallo inglés, tal como hoy lo concebimos, el que servía para estos juegos, sino un tipo mucho más imperfecto y del que por selección se habrá, tal vez, conseguido el actual combatiente que muere, pero no huye.

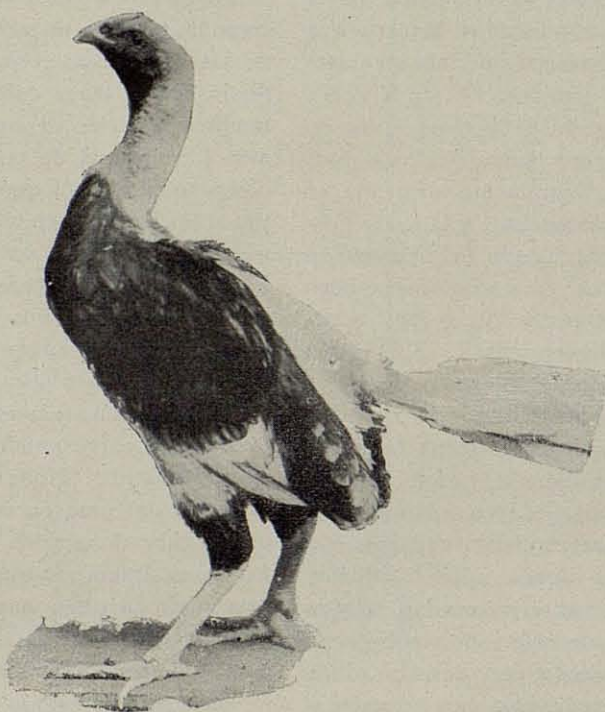
Si observamos que todos los machos de todas las especies animales, al llegar la época del celo, riñen por la posesión de las hembras, nada nos extrañará que el gallo, que puede decirse está constantemente en celo, esté siempre dispuesto á reñir; esto es lo que ha hecho emblema del valor, verdadero carácter

distintivo de todas las gallináceas, y así se ha entendido desde la más remota antigüedad, pues vemos que el gallo, sin distinguir variedad ni raza, estaba dedicado á Marte, como dios de la guerra, y á Mercurio, como dios de los gimnasios, se le representaba con la palma y el gallo, símbolo éste de la lucha, y gallos se le inmolaban como emblemas de la fortaleza y el vigor.

No nos hace falta recurrir á esta clase de argumentos; nos basta sólo observar la vida en el corral; todos hemos visto reñir á los machos de todas las variedades conocidas de gallinas, casi siempre con el resultado que cuenta V. de la Perre de Roo para la raza de combate en los reñideros de París; huyendo uno de ellos hasta encontrar un refugio seguro; sin embargo, algunas veces las fuerzas se nivelan, los animales están en vigor y la lucha no lleva trazas de acabarse nunca, porque ninguno de los dos rivales cede y desprovistos de verdaderas armas, no pueden llegar á ma-

tarse; éstos, que algunos se ven en los corrales, servirían ya para las peleas, tal como vemos se han efectuado en otras épocas; pues bien, si entre estos gallos comunes elegimos el que tiene mejores condiciones para la lucha y con él mismo, seleccionando entre sus hijos, volvemos á criar, y así sucesivamente, ¿quién me dice á mí que al cabo de diez, de veinte, de cien generaciones tal vez, no se logre una raza capaz de reñir en inmejorables condiciones? Si además se les colocase las espuelas de acero y se considera como cosa natural que el que pierde huye, se comprenderá fácilmente que pueden haber existido, y aun existir, muchas razas de combate que lo sean, sin duda ninguna, porque á ese fin se dedican, y que sin embargo no son el verdadero gallo de combate.

Si á todo lo que llevamos dicho añadimos que los buenos tratadistas de avicultura no se han ocupado con verdadero detenimiento más que de las gallinas que dan carne y huevos, y de esta raza que nos ocupa no se ha hablado más que á título de curiosidad, se comprenderá fácilmente, el por qué no existe hoy todavía un criterio fijo para distinguirlos y cla-



Gallo de riña preparado para la pelea

sificarlos; por esto lo mejor y lo más claro es lo hecho por el Sr. Castelló, clasificándolos, según el punto de procedencia, en raza Malaya, combatiente de Indias, Inglesa, Norte de Francia, etc.; á su obra me remito, pues, para la descripción de todas estas variedades, ya que todos los lectores de esta revista la tendrán al alcance de la mano.

Después de leer todo lo que sobre estos animales se ha escrito, y no pudiendo, como he demostrado, encontrar una norma fija para elegir un buen ejemplar, nos dirigiremos á los reñideros, y allí aun será mayor la confusión, pues veremos gallos con cresta simple, con cresta doble rizada y ya con cresta de fresa, de cabeza limpia y con moño, con los plumajes más variados, hasta cenizos, no descritos por ningún autor, con patas de cuatro dedos y de cinco, admitiendo en ellas, lo mismo que en los ojos, todas las coloraciones. ¿Qué hacemos? Veámoslos reñir; es el mejor examen; y vemos que riñen con su propio espolón, sin lámina de acero y matan, y el que pierde no vuelve la cara; es decir, son buenos gallos de combate, á pesar de no tener figura alguna en sus caracteres físicos; no tienen más que uno, distintivo: un valor á toda prueba, una ferocidad sin límites durante el combate, y como el valor es una condición moral imposible de apreciar por las formas exteriores, y esta condición moral es la nota característica que los hace formar un grupo aparte entre todas las gallináceas, á la forma, como el aficionado debe apreciarla, apreciando así la bondad de un gallo, dedicaré mi trabajo en el próximo número.

Este es mi criterio, y naturalmente, como mío me parece el mejor y á él me atengo y es el que defenderé; si alguno opina que las formas exteriores son suficiente carácter distintivo en esta raza, me alegraré que con argumentos racionales destruya mi opinión, pues, como dije en mi anterior artículo, no persigo más finalidad que sacar á luz una afición, que, por estar muy desarrollada su explotación, puede ser fuente de ingresos no despreciables para el avicultor, sin creer nunca que mis opiniones no están sujetas á error, ni mucho menos que sean artículos de fe.

PEDRO LABORDE BOIS

Gandía, 20 de septiembre de 1905.

Noticias

La enseñanza agrícola doméstica

Inmenso es el interés que ofrece para un país la organización de la enseñanza agrícola racional de las mujeres jóvenes; no es necesario que nos empeñemos en demostrarlo. No podemos, empero, dejar de confesar con sentimiento, que, á pesar de los excelentes resultados obtenidos en este asunto en muchos países extranjeros, especialmente en Bélgica,

nada se ha hecho en nuestro país prácticamente respecto de esta cuestión. Una buena ama de granja no sólo debe conocer á fondo la cocina, los cuidados que son convenientes para la conservación de la casa y los vestidos, para el buen orden del huerto, de la lechería, del gallinero, la contabilidad, sino que ha de poseer también, para ser una mujer cumplida, los principios de la buena educación física, intelectual y moral de los hijos.

No nos sería difícil demostrar cuán grande es el número de las que se ocupan muy activamente de agricultura, ya por afición personal, ya porque habiendo enviudado, se ven obligadas, por su cualidad de mujeres de agricultores, á cuidarse por sí mismas de las haciendas de la familia. Pues bien; ningún individuo, hombre ó mujer, puede improvisarse agricultor en un día, ya que es indispensable el conocimiento de nociones especiales para dirigir con acierto, ó ayudar á dirigir una explotación, por lo cual es de absoluta necesidad que el Ministerio de Agricultura se decida á organizar escuelas de enseñanza agrícola casera para mujeres. Al tomar de Bélgica los datos y organización de su enseñanza doméstica, que vamos á describir sucintamente á continuación, creemos que no es posible seguir mejor ejemplo (1).

Dicha enseñanza belga abarca tres grados diferentes: 1.º, las secciones domésticas agrícolas; 2.º, las escuelas domésticas agrícolas; 3.º, las escuelas superiores de agricultura para jovencitas.

1.º Las *secciones domésticas agrícolas* tienen como objetivo inculcar á las jóvenes el amor á la profesión agrícola, dándoles una buena instrucción general. La enseñanza especial comprende nociones de agricultura, de lechería, de economía doméstica y de contabilidad. Se consagra al menos una hora cada semana á la enseñanza teórica de cada una de estas ramas; los ejercicios prácticos comprenden como minimum dos sesiones de dos horas por semana. Las dos principales secciones domésticas están organizadas en los pensionados de Haute-Croix, de Cortemarch y de Moorslede.

2.º Las *escuelas domésticas agrícolas* tienen por objeto dar una educación profesional sólida á las jovencitas que se destinan á la agricultura. La enseñanza en estas escuelas es teórica y práctica. Su programa comprende los elementos de zootecnia, lechería, economía doméstica, historia natural, agricultura, cultivo hortícola y floricultura, pedagogía é higiene, comercio y contabilidad.

En ciertos establecimientos se añaden cursos complementarios de derecho usual y economía social. Los cursos van repartidos en uno ó dos años. El tiempo mínimo consagrado á la enseñanza especial es de diez horas por semana y de veinte horas para la práctica. Estas escuelas domésticas agrícolas están situadas en los pensionados de Bouchont-

(1) La exposición colectiva de escuelas agrícolas domésticas de Bélgica ganó el primer premio en la Exposición universal de 1900.

les-Anvers, Brugelette, Overysche, Bastagne, Gyseghem, Hervé, Virton, Oosterloo, Goorenid (Wuestwezel), Saint-Gravenwezel.

3.º *Las escuelas superiores de agricultura para jóvenes* tienen por objeto dar una instrucción superior á las que están llamadas á participar en la administración de propiedades, de grandes explotaciones, ó que se destinan eventualmente á la enseñanza doméstica agrícola. La escuela más importante entre las de esta clase es la de Heverlé.

La enseñanza científica y practicada en estas Escuelas de Agricultura dura lo menos dos años.

Además del estudio más profundo de las ramas enseñadas en las Escuelas agrícolas domésticas (especialmente la agronomía, la higiene de construcciones rurales, la bacterología, etc.), el programa de estos establecimientos comprende cursos de pedagogía y de metodología, de derecho usual y de economía social. Esta enseñanza teórica comprende, como minimum, 10 horas cada semana; á los ejercicios prácticos se les consagran 20 horas por lo menos.

El Departamento de Agricultura belga ha publicado, á título de información para dichas distintas enseñanzas agrícolas, unos sumarios de programas que los interesados podrán ver en el cuaderno 9 de la *Compilación de las disposiciones relativas á la enseñanza agrícola*; además se envían gratuitamente programas detallados y prospectos, dirigiéndose á la Dirección de los Establecimientos precitados. Contentémonos con decir que para entrar en ellos los discípulos deben tener la edad de 13 años por lo menos para las secciones agrícolas, de 14, para las Escuelas agrícolas domésticas y de 15 para las Escuelas de grado superior. De lo referente á la admisión de alumnos en dichos establecimientos diversos, se encarga la Dirección de los mismos. Para evitar las pérdidas de tiempo ocasionadas por los cursos escritos relativos á las ramas profesionales, se entregan á los alumnos resúmenes autografiados ó manuales; estos manuales convienen también á las jóvenes labradoras que quieren iniciarse en las nociones que contienen. Se halla la lista en el cuaderno 9 precitado.

El personal de enseñanza está al corriente de todos los progresos concernientes al programa de la enseñanza doméstica agrícola, principalmente por medio del *Boletín* de la interesantísima «Liga de la educación familiar», Sociedad filantrópica que cuenta hoy con sucursales.

Al fin de los cursos seguidos en las secciones domésticas agrícolas, los discípulos pueden presentarse á un examen, cuyo tribunal se compone de un Delegado del Departamento de Agricultura, de un Delegado de la provincia, cuando la Escuela está subvencionada por el Cuerpo provincial y del personal de enseñanza. Los discípulos reciben certifi-

cados con las menciones siguientes: la *mayor distinción* para las jóvenes que hayan obtenido 95 por 100 del total de los puntos; *gran distinción* para las que obtienen 85 por 100; *distinción* para las que tienen 75 por 100, y finalmente *satisfacción* para las que obtienen 60 por 100.

Añádase que para fomentar la asistencia á las Escuelas domésticas agrícolas, los Poderes públicos ponen bolsas á disposición de los discípulos que se han aplicado más en el curso de las secciones agrícolas domésticas. El Departamento de Agricultura señala bolsas de estudio á petición de los solicitantes y á proposición de los jueces del examen. Ciertas provincias consignan también anualmente en sus presupuestos sumas destinadas á ser repartidas, en bolsas, á beneficio de algunas Escuelas agrícolas domésticas.

Finalmente, Bélgica ha organizado, además, varios otros Institutos profesionales para las hijas de agricultores:

1.º Escuelas de fabricación de quesos con el objeto de desarrollar la fabricación de los mismos en el país; así, el Departamento de Agricultura subvenciona las secciones especiales de quesería de los colegios de Heverlé y de Overysche, á donde acuden las jóvenes que quieren dedicarse á la industria de fabricación de quesos.

2.º Las Escuelas temporales de lechería tienen por objeto no solamente mantener la industria lechera belga al nivel de los progresos científicos, si no también contribuye á formar buenas lecheras. La enseñanza que se da en estas escuelas va destinada á las jóvenes que desean adquirir, en poco tiempo y sin gastos, los conocimientos indispensables para la dirección de los principales trabajos interiores de una granja.

3.º Además se organizan durante cada invierno cursos de adultos públicos gratuitos que se dan en diversos pueblos á cargo del Departamento de Agricultura. Profesores competentes enseñan en ellos nociones de economía doméstica, de jardinería, de lechería, etc.

No hemos querido entrar en detalle de la organización de la enseñanza doméstica agrícola en Bélgica, porque esto nos habría llevado demasiado lejos; por otra parte, la Dirección de las escuelas precitadas, los agrónomos del Estado y el Ministerio de Agricultura belga se ponen á disposición de los interesados para suministrarles todos los datos complementarios que puedan desear.

Lo que acabamos de decir es bastante para demostrar cuán bien organizada está en Bélgica la enseñanza agrícola para las mujeres; considerando al propio tiempo cuán atrasado está nuestro país en este sentido. Esperemos que seguiremos pronto el ejemplo del simpático y pequeño país agrícola que vemos siempre á la cabeza del progreso agrario.

C. P.